

El Fascismo en América

Anónimo

Juan Bosch, Armando Cassigoli, Julio Cortázar y otros, Revista "Nueva Política", México D. F., n° 1, enero-marzo 1976, 281 páginas.

Desde algún tiempo a esta parte América Latina experimenta un proceso de fascización con impresionantes cuotas de terror y barbarie. Se considera "fascistas" genéricamente a todos los regímenes militares surgidos en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Centro América por su orientación regresiva al servicio de los sectores adinerados y los intereses extranjeros, aunque carecen de las características fundamentales del nazifascismo de Hitler y Mussolini, que nació, al decir de Eduardo Galeano, "de las entrañas de dos fuerzas imperiales insatisfechas y ansiosas de revancha". El mismo autor señala que "fue un capitalismo altamente desarrollado, que llegó tarde, como tanto se ha dicho, al reparto del mundo, el que incubó la locura de Hitler y el delirio de la multitud que lo siguió hacia el terror y la conquista". Ninguna de esas condiciones se da en los regímenes de Pinochet, Videlo, Stroessner y Cía. Ltda., que además del subdesarrollo de sus respectivos países y de la entrega a las empresas transnacionales, no despiertan delirio entre las masas, ni siquiera concitan entusiasmo en los sectores medios y no tienen capacidad de movilización popular. Trabajan sólo con las Fuerzas Armadas. "La militarización se vuelve total; el Ejército ya no es únicamente el brazo armado, sino también el alma del sistema". Ha surgido en nuestro continente un fascismo atípico, **sui generis**, que algunos llaman fascismo dependiente o neofascismo. Corresponde caracterizarlo, estudiar sus causas, proyectar sus consecuencias y, paralelamente, analizar la cuantía y el por qué del fracaso o retroceso de las izquierdas latinoamericanas, desde los grupos reformistas hasta los revolucionarios más extremos.

He ahí la tarea, bastante importante y ambiciosa, que se propone la Revista "Nueva Política", editada en México, en su número inicial que abarca de enero a marzo del presente año. Sus 24 artículos relacionados directa o tangencialmente con el tema, se publican bajo el título genérico de "El Fascismo en América". Algunos son muy buenos, a tal punto que resulta casi imprescindible leerlos; otros no lo son tanto, al punto que uno recuerda la frase anotada en un banco estudiantil durante los sucesos de 1968 en París: "Sociología: la forma más complicada de llegar a lo más simple". Mucha palabra demás, mucha oscuridad en los conceptos; poca capacidad de síntesis, poca compasión por el lector no especializado.

Habría sido deseable una línea directriz en el desarrollo de las diversas instancias del tema, de manera de conformar un panorama ordenado, sin contradicciones o reiteraciones, y que permitiera a su término que el lector sacase conclusiones claras y concretas. Evidentemente ello resultaba casi imposible, dada la variedad y complejidad de los autores de los diversos trabajos. Salvo este alcance, debe reconocerse como bueno el esfuerzo de "Nueva Política", que luce, además, excelente presentación.

Veamos aspectos parciales del denso contenido.

"Nuestras sociedades son las que hacen del hombre, de eso que se llama un ciudadano, un ovillo de frustraciones, complejos e insatisfacciones, que llegado el día serán los alicientes del fascismo", escribe Julio Cortázar (pág. 20) en su trabajo titulado "Los lobos de los hombres". ¿Cómo y por qué llega "el día"? Difícil dar respuesta breve a esta pregunta. Arthur Miller (pág. 14) sostiene: "Ningún régimen fascista de postguerra ha tomado el poder sin contar con la ayuda o aprobación implícita de Estados Unidos". Allí hay una acusación concreta. Helio Jaguaribe pone su cuota. Afirma (pág. 20) que Estados Unidos para contener y contrarrestar a la Unión Soviética en el plan de dominio universal que le atribuyó Foster Dulles, se propuso lograr, esencialmente, tres objetivos, uno de los cuales enuncia en estos términos: "Impedir el riesgo de la toma del poder por parte de los comunistas en el Tercer Mundo, mediante el apoyo en esos países del **statu quo**, en alianza con las fuerzas conservadoras y las fuerzas militares locales, por medio de golpes de Estado preventivos o de intervención norteamericana correctiva". He ahí una explicación sumaria de las cosas que pasan. Pedro Vuskovic (pág. 213), coincidiendo con Jaguaribe, pone de relieve el papel de las transnacionales, al que éste también alude: "Su presencia avasalladora debilita a las burguesías nacionales, adormece o erradica en ellas sus conductas o proyectos nacionalistas y las induce por el contrario a procurar su asociación a los intereses extranjeros, a transformarse en socios menores o simples agentes de estos. Abundan los signos y los indicadores recientes de la creciente desnacionalización de las economías latinoamericanas, particularmente en los sectores industrial y financiero". El mismo autor escribe (pág. 216): "El resurgimiento del fascismo en las condiciones actuales de América Latina encuentra sus fuerzas impulsoras en los propósitos del imperialismo de preservar y profundizar su dominación y en su capacidad para movilizar a unas burguesías que se le han subordinado en sus intereses objetivos". Darcy Ribeiro en su interesante trabajo "Tipología política latinoamericana" busca otro ángulo. Se ocupa además de lo pertinente al título, de analizar la indigencia teórica y los retrocesos de las fuerzas de izquierda, y concluye (pág. 106): "Las luchas políticas latinoamericanas, aunque se

traben dentro de los cuadros nacionales, ya se han internacionalizado, poniendo en manos de la reacción inmensas potencialidades... Es improbable que en la presente década un liderazgo vanguardista pueda desencadenar con sus propias fuerzas, una convulsión social generalizada que desemboque en una revolución socialista capaz de consolidarse...

Cabe señalar, sin embargo, que las grandes revoluciones sociales de la historia jamás se anunciaron con antelación, sobreviniendo cuando menos se las esperaba".

C.A.